

Poemas inéditos de Nelson Romero Guzmán

* Ataco, Tolima, 1962. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Santo Tomás y Magíster en Literatura, Universidad Tecnológica de Pereira. Docente de la Universidad del Tolima, en el IDEAD. Vinculado a los grupos de investigación Argonautas y de Literatura del Tolima. Ha obtenido varios premios de poesía, entre ellos, el Premio Nacional de Poesía Ministerio de Cultura (2015) y el Premio Latinoamericano de Poesía Casa de las Américas (2015). Autor de varios libros de poesía, entre otros *La quinta del sordo* (Colección de Poesía Universidad Nacional de Colombia, 2006), *Grafías del insecto* (Colección de Poesía Universidad del Valle, 2005), *Apuntes para un cuaderno secreto* (en coautoría con la mexicana Kenia Cano, Biblioteca Libanense de Cultura, 2011), *Animal de oscuros apetitos* (Universidad Externado de Colombia, 2016), *Carnavales y proverbios* (Universidad de Ibagué, 2021).

La risotada de Platón

Por la calle saludo a Platón
Que pasa con dos bellos muchachos
Ocupado en sus diálogos.
Platón entra con ellos a la caverna
A pelearse con las sombras,
Cada uno sosteniendo una lámpara.
Platón no me saluda,
No está interesado en dialogar conmigo.
Una vez le dije al filósofo que nunca
Me he dejado tragar por la caverna,
Yo no quiero adorarla.
Será por eso que Platón no me saluda
Cuando me lo encuentro por la calle.
Quizá soy para él un hombre ilegible,
Un actor atado a los postes de su teatro,
Carne de la ignorancia o sombra de un esclavo.
Eso cree Platón, que no hago parte
De su Banquete, que no probaré las delicias
De Alcibíades con esta larga lengua

Entrando a los resquicios de su carne.
Platón anda de mal humor por la calle,
Me apaga las luminarias del pensamiento,
Quedo en la oscuridad completa
Y de esa manera me encierra en su caverna
A servirle de ejemplo a la ignorancia.
Adentro oigo su voz cavernosa
Expulsándome de la República,
Porque nadie se deja gobernar por la poesía.
Los poderes del poeta
No tienen fines políticos, según Platón.
Tal vez por eso no me saluda
Cuando me lo encuentro por la calle,
Hace de cuenta que no existo.
O porque nunca seré su Alcibíades borracho
En el Banquete.
Piensa que mi ebriedad es de vinos más flojos.
Cuando quiere, sube por su escalera de ideas,
Es su juego de niños subir
Al mundo de las ideas cada vez que quiere,
Nadie se lo impide.
Es un místico ascendiendo
Por la escalera de sus pensamientos,
Pero esta vez olvidó algo: el concepto,
Y por eso sube una escalera sin peldaños,
Por eso va por primera vez vacío de ideas.
Cómo lo castigó la prepotencia del concepto,
Desnudo sube y, como nada lo sostiene, cae.
Cae justo en la puerta de la caverna,
Mira hacia arriba, por primera vez
Platón siente asco del cielo,
Cree que el cielo lo traicionó
Y juega a reírse.
Ríe para aliviar sus huesos de la caída,
Como si la metafísica lo hubiera empujado.
En algo fallé, se dice.
Ahora no encuentra con quién dialogar,

Alcibíades lo abandonó
Cuando lo vio caer.
Vuelvo y me lo encuentro por la calle
Y esta vez me saluda
Como a un viejo conocido me estrecha
Buscando un diálogo conmigo,
Pero no quiero dialogar,
No quiero dialogar
Y se ríe de mí con sarcasmo.
Siento que estoy en una zona de peligro,
Cuando la filosofía ríe hay una zona de peligro.
Está bien, Platón, dialoguemos
Sobre la caída.
Según tú en la caída hay algo maravilloso
Y mientras me pone trampas al decirme
Que él no se cayó, que la caída
Es un desprendimiento voluntario,
Yo le reprocho que la verdad nadie lo sostuvo,
Que los andamios del concepto lo abandonaron,
Él me responde según le ensañó la partera
Que también la caída es dar a luz,
Le replico que será dar a luz al sufrimiento;
Es dar a luz la risa, me corrige.
Me dice que en la risa está la luz de las ideas
Y Platón ríe todo el tiempo,
Me lo encuentro por la calle
Mira a lo alto y suelta la risotada.